

LA PATAGONIA

El olimpo de la pesca a mosca

La llegada de la primavera austral abre la temporada de pesca en los ríos y los lagos de la Patagonia argentina y chilena. Unos meses en los que este escenario de monumental belleza, de rocas quebradas y bosques agrestes, se convierte en un paraíso al que llegan pescadores del mundo entero.

El mítico pescador Mel Krieger después de recorrer los ríos de medio mundo y cuando su cabeza cana ya rondaba la ochentena decía que “sólo se podía comprender lo que era y significaba la pesca a mosca cuando se conoce la magia de las aguas de la Patagonia”. La pesca a mosca es la modalidad deportiva más pura y compleja de las que se practican. Un juego entre el pescador y la naturaleza, que mantiene intacto el reto ancestral entre el cazador y la presa, en el que el conocimiento del medio, las corrientes, el comportamiento de los animales, y la observación son las cartas de la inteligencia frente al instinto. Hoy el delicado equilibrio ecológico de los ríos y los lagos, cada vez más amenazados en gran parte del planeta por las actividades humanas y la extensión incontrolada del turismo, restringe

Es uno de esos privilegiados entornos que ha conservado su riqueza natural y medioambiental, lo que la ha convertido en la tierra prometida para muchos pescadores



son algunos de los lugares en los que disfrutar de una jornada de pesca, desde las primeras luces del alba al crepúsculo que cada día se tiñe con un manto diferente, es una experiencia difícilmente equiparable a otros destinos. La majestuosidad de las puntiagudas sierras andinas presidiendo el horizonte, las aguas cristalinas que permiten observar las miles de piedras de diferentes formas y colores que pavimentan el lecho de los cauces, o la sobreabundancia de capturas son algunas de los atractivos que sólo se encuentran en la Patagonia. Ilustres pescadores como Ernst Hemingway han quedado generación tras generación hechizados por la atmósfera de unos lugares donde la pesca a mosca es sobre todo una filosofía de vida y una actitud ante la naturaleza. En los últimos años al intrínseco magnetismo natural y deportivo de las estepas y selvas de este pedazo del cono sur se ha unido una oferta turística especializada que partiendo del respeto de este patrimonio único ofrece una amplia gama de posibilidades para conjugar el universo de la pesca a mosca con la gastronomía, la cultura de las haciendas o las rutas por los parajes patagónicos más salvajes. Una de esas empresas es la española Salvelinus (www.salvelinus.com), especializada en el diseño de viajes en torno a la pesca a mosca, que gracias a la experiencia sobre el terreno de su equipo de guías, liderado por Iván Tarín, el conocimiento de los secretos de las especies y las aguas fluviales de la región ofrece programas a medida para que el pescador disfrute sin preocuparse de nada más que de exprimir esos momentos irrepetibles combatiendo con una huidiza presa con el agua por la cintura y la caña combada.



En los últimos años al intrínseco magnetismo natural y deportivo de las estepas y selvas de este pedazo del cono sur se ha unido una oferta turística especializada